

Señorita extraviada: reflexiones sobre la *nuda vida* en los feminicidios de Ciudad Juárez, Chihuahua

MIGUEL J. HERNÁNDEZ M.*

La *Muerte* de cualquier hombre me disminuye,
porque soy una parte de la *Humanidad*.
Por eso no quieras saber nunca por quién *doblan las campanas*;
¡están doblando por ti...!
JOHN DONNE¹

Introducción

La finalidad de este artículo es descubrir y analizar en el documental *Señorita extraviada* (*Missing Young Woman*, 2001) de la cineasta Lourdes Portillo un diagnóstico de las características de la *nuda vida* objetivadas en los feminicidios de Ciudad Juárez.

A diez años de distancia de la producción del documental de Lourdes Portillo, el incremento de los feminicidios en esta parte de la frontera de México con Estados Unidos y la complejidad de las situaciones de violencia e impunidad para detenerlos parecen rebasar los datos y las circunstancias temporales en las que fueron registrados; no obstante, hay otra dimensión vigente del documental que pretendemos recuperar en este trabajo: los síntomas que en él se exponen del ejercicio de un poder soberano que quita la vida a las mujeres por el hecho de ser mujeres.

De entrada aclaramos al lector y al especialista en estudios cinematográficos que en este escrito no hallará un análisis de las caracte-

* Centro de Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán, <miguelh5613@yahoo.com.mx>.

¹ Epígrafe con el que Ernest Hemingway inicia y en el que se inspiró para el título de su libro *Por quién doblan las campanas* (México: Tomo, 2005).

terísticas y contenidos del documental en su calidad de producción artística visual. Ello se debe a que nuestro interés, ubicado en la sociología política, es el de aprehender en *Señorita extraviada* lo que nos pueda aportar sobre el objeto de estudio de este trabajo. Dado que la lectura heurística propuesta se origina en una preocupación teórica, el artículo se organiza en dos partes, siendo la primera la exposición del argumento que orienta la definición del problema de la *nuda vida* en el documental, y la segunda, el análisis de sus imágenes y narrativas en función de la metodología que será sugerida.

El feminicidio en Ciudad Juárez, una objetivación de la *nuda vida*

La nuda vida como problema

La *nuda vida*, vida al desnudo, es en la obra y pensamiento del filósofo italiano Giorgio Agamben el tema que expresa en el mundo contemporáneo “la vida, aquella a la que se puede dar muerte y al mismo tiempo es insacristificable”.²

Agamben rastrea el uso de este término en el derecho romano arcaico, donde se incluía como una “oscura forma” en el orden jurídico, según la cual la posibilidad absoluta de que cualquiera mate a otro era la manera de garantizar, por exclusión, el carácter insacristificable del *homo sacer*.³ Pero en las sociedades contemporáneas esta figura de exclusión se inserta de manera positiva en los dispositivos de poder del Estado soberano moderno, disfrazando ideológicamente la posibilidad de quitar la vida a cualquiera en función de la definición de un sujeto con ciertas características genéricas, de ahí que Agamben considere necesario interrogar temáticamente, como lo sugirieron Walter Benjamin y Michel Foucault, la relación entre la

² Giorgio Agamben, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Trad. y notas de Antonio Gimeno Cuspinera (Valencia: Pre-Textos, 2006).

³ *Ibid.*, 18.

nuda vida y la política para hacer visible el régimen encubierto de las ideologías de la modernidad, aparentemente más alejadas entre sí.⁴

Agamben aborda el problema en contextos donde el Estado soberano opera en condiciones que favorecen su ejercicio extremo de poder para justificar ideológica y jurídicamente el exterminio de sujetos que comparten atributos étnicos, religiosos o de raza. Auschwitz es un ejemplo sintomático que antecede a los varios conflictos de exterminio étnico que caracterizaron al siglo XX.⁵

Pero la cuestión básica requiere todavía de otros niveles de investigación que ayuden a comprender la relación entre *nuda vida* y política en un mundo donde las formas jurídicas y el Estado tienden a diluirse y reemplazarse por otras formas de territorialización del poder. Es en esta coyuntura en la que el fenómeno actual de los feminicidios resulta relevante para entender cuáles son las nuevas objetivaciones de la *nuda vida*.

La justificación de este enfoque del problema se sustenta en el debate emergente entre las feministas que, en la última década del siglo XX, se preocuparon por definir los rasgos clave de los asesinatos cometidos contra las mujeres y que superaban el significado simple de “feminicidio” en contraste con el de “homicidio”, que es el asesinato de hombres.⁶ La importancia de encontrar el léxico adecuado para describir y conceptualizar este fenómeno llevó a investigadoras, como la antropóloga Rita Laura Segato, a descubrir que el sentido de unidad de estos asesinatos lo proporciona la dimensión política del patriarcado, en tanto “institución que se sustenta en el control del cuerpo y la capacidad punitiva sobre las mujeres”.⁷

A raíz de sus investigaciones comparativas en México, Argentina y Brasil, Rita Laura Segato define feminicidio como

⁴ *Ibid.*, 13.

⁵ Giorgio Agamben, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III* (Valencia: Pre-Textos, 2005).

⁶ Jane Caputi y Diana E.H. Russell fueron las primeras en tratar el tema de la definición de los asesinatos de mujeres en su artículo “Femicide: Speaking the Unspeakable”, *Ms. Magazine*, septiembre/octubre de 1990, publicado después en Jill Radford y Diana E. H. Russell, *Femicide: The Politics of Woman Killing* (Nueva York: Twayne, 1992).

⁷ Rita Laura Segato, “Qué es un feminicidio. Notas para un debate emergente”, en *Série antropología*, no. 401 (2006): 3.

El asesinato de una mujer *genérica*, de un tipo de mujer, sólo por ser mujer y por pertenecer a este tipo, de la misma forma que el genocidio es una agresión genérica y letal a todos aquellos que pertenecen al mismo grupo étnico, racial, lingüístico, religioso o ideológico. Ambos crímenes se dirigen a una categoría, no a un sujeto específico. Precisamente, este sujeto es despersonalizado como sujeto porque se hace predominar en él la categoría a la cual pertenece sobre sus rasgos individuales, biográficos o de personalidad. Pero hay, me parece, una diferencia entre estos dos tipos de crímenes que debería mejor examinarse y discutirse. Si en el genocidio la construcción retórica del odio al otro conduce a la acción de su eliminación, en el feminicidio la misoginia por detrás del acto es un sentimiento más próximo al de los cazadores por su trofeo; se parece al desprecio por su vida o a la convicción de que el único valor de esa vida radica en su disponibilidad para la apropiación.⁸

Aun cuando esta definición proporciona una delimitación clara del objeto, su propia autora reconoce la necesidad de precisar los niveles de interacción en la violencia contra la mujer, proponiendo atender la dimensión expresiva y no solamente instrumental de los mismos, así como la conexión entre estructuras verticales y horizontales para hacer visible a interlocutores tanto o más importantes que la propia víctima.⁹

En este sentido, lo que proponemos realizar a continuación es una lectura del documental *Señorita extraviada* orientados por el concepto de feminicidio antes citado, con el fin de descubrir y analizar en él esos niveles de interacción de la violencia contra las mujeres en un contexto específico como el de Ciudad Juárez.

No está de más aclarar dos aspectos importantes de nuestra propuesta. La primera es una hipótesis de trabajo según la cual sostenemos que el concepto de feminicidio de Rita Laura Segato tiende a objetivar las características del problema de la *nuda vida* formulado

⁸ Rita Laura Segato, "Territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez", en *Série antropología*, no. 362 (2004): 13.

⁹ Rita Laura Segato, "Las estructuras elementales de la violencia: contrato y estatus en la etiología de la violencia", en *Série antropología*, no. 334 (2003).

por Agamben, en la medida en que describe y articula hechos sociales sobre un sujeto genérico “a quien cualquiera puede privar de la vida”. Las condiciones específicas en las que esto ocurre nos llevan a considerar el segundo aspecto aclaratorio sobre el uso orientador del concepto en la construcción del objeto de estudio “feminicidio”, con lo cual esperamos despejar la expectativa de tratarlo como concepto operativo de una teoría desde la óptica del razonamiento hipotético deductivo. Siguiendo a Hugo Zemelman,¹⁰ el enfoque orientador de un concepto desde un punto de vista heurístico es el de establecer un diálogo con los hechos para organizar el conocimiento en el movimiento de lo que está dándose y de su potencial para construir realidades. Los compromisos metodológicos de esta postura y de sus posibilidades de trabajarlos en el documental de Lourdes Portillo es lo que argumentamos a continuación.

Señorita extraviada: el cuerpo como imagen del feminicidio

Señorita extraviada fue rodada por Lourdes Portillo y su equipo entre 1999 y 2001, con el objetivo de indagar por qué estaban ocurriendo e incrementándose el número de desapariciones y asesinatos con signos de violencia extrema de jóvenes que tenían un patrón similar en su aspecto físico, estrato social y ocupación laboral en las maquiladoras de la frontera norte. A modo de pesquisa, la narrativa del documental entrecruza relatos de los familiares de las víctimas, entrevistas con funcionarios públicos y militantes de asociaciones civiles, con la recuperación y edición de fuentes fotográficas y hemerográficas.

Muchos otros documentales se han realizado después con información actualizada que, en consecuencia, introducen nuevas variables del entorno fronterizo y de interpretaciones sobre sus causas y efectos en la población, pero *Señorita extraviada* sigue siendo una

¹⁰ Hugo Zemelman, “La totalidad como perspectiva de descubrimiento”, *Revista mexicana de sociología* XLIX, no. 1 (enero-marzo de 1987): 53-86.

inagotable fuente de reflexión sobre la construcción de una experiencia inédita de sufrimiento social, ante la cual se borran las fronteras entre el espectador y el documental porque once años después de su producción nos damos cuenta, parafraseando a Hemingway, de que las campanas en Ciudad Juárez repican por igual por cualquier mujer y hombre en México.

La fortaleza de esta fuente documental cinematográfica radica en lo que sugerimos considerar como dos dimensiones de las imágenes. Una dimensión es la de las imágenes registradas por la cámara cinematográfica, editadas como documental, y en función del objetivo y proyecto de su directora, pero hay otra *imagen* más que aquella representativa de la realidad que, siguiendo a Walter Benjamin,¹¹ convoca a reflexionar sobre las posibles articulaciones de la memoria con las experiencias y que en el contexto de los feminicidios insinúan la generación de saberes por sus protagonistas, por más dolorosos que resulten.

Esta segunda dimensión de *imagen* requiere construirse por la mirada del investigador que rastrea en el documental respuestas a sus preguntas y, en este sentido, la *imagen pensada* tiene el estatus de una hipótesis de trabajo basada en la intuición sobre el potencial que tiene el documental para ofrecerlas.

¹¹ Walter Benjamin no hizo sociología en el sentido estricto de la disciplina, pero sus trabajos filosóficos, de análisis político y literario no se entramparon en la disquisición conceptual, pues como el marxista heterodoxo que era, se exigía mostrar en los hechos históricos el sustento de sus argumentos. De entre las varias vías metodológicas que Benjamin ensayó para construir con materiales empíricos los hechos históricos está la de *pensar en imágenes*. Como ocurrió con otros temas y problemas que trabajó a lo largo de su vida, el *pensar en imágenes* tuvo diferentes momentos de definición y transformación en lo que sus biógrafos intelectuales coinciden en identificar como las tres etapas de su desarrollo cuasidialéctico. Siguiendo a Susan Buck-Morss (2001) y a Sigrid Weigel (1999) nos interesa retomar la proyección metodológica que Benjamin realizó sobre pensar en imágenes en sus trabajos posteriores a 1924, cuando su proyecto de *Los pasajes* y su preocupación por rescatar los saberes de la experiencia lo llevaron a apreciar la calidad empírica de materiales como las narrativas populares, los grabados, fotografías y sus propias experiencias como *flâneur* (personaje que se deja captar por la sensación del momento) en el recorrido de pasajes, callejones y espacios urbanos de París. Véase Susan Buck-Morss, *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes* (Madrid: La balsa de Medusa, 2001). También Sigrid Weigel, *Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamin* (Barcelona: Paidós, 1999) y Walter Benjamin, *Libro de los pasajes* (Madrid: Akal, 2005).

Continuando con Benjamin, la *imagen pensada* es susceptible de captarse mediante una mirada dialéctica para garantizar la aprehensión nómada de sus movibilidades, posicionamientos y conexiones; la propuesta de Walter Benjamin coincide en este aspecto con la fenomenológica de Maurice Merleau-Ponty en la necesidad de no predeterminar bajo ningún razonamiento teórico la percepción de la *imagen*.¹²

En esta tesitura proponemos trabajar la *imagen* del cuerpo como fuente del significado subjetivo basado en la experiencia que en *Señorita extraviada* tiene una función convocante y detonadora para rastrear algunas, por supuesto no todas, las posibilidades de objetivación de la *nuda vida* en los feminicidios. Aun con este recorte metodológico del objeto de estudio consideramos que el ejercicio tendrá la virtud de aportar reflexiones importantes para comprenderlo en la escala observada.

Otro encuadre importante son los datos que tomaremos de las narrativas y testimonios articulados en el documental como fuente de análisis para rastrear en la *imagen* del cuerpo las objetivaciones que nos interesan. Este segundo recorte obedece a las limitaciones de extensión del artículo para integrar otro tipo de datos más relevantes y complejos como son las propias imágenes visuales del documental; no obstante esta segunda limitación, la atención a los discursos de los actores participantes en el documental es otra manera de rescatar en sus narrativas la etnografía visual generada por Lourdes Portillo.

La segunda parte de este trabajo se organiza en torno a cuatro temas que se convocan en la *imagen* del cuerpo, tratando de seguir el itinerario narrativo del documental como una construcción rizomática del feminicidio que Lourdes Portillo emplea.

¹² Aunque sería tema de otro ensayo, no está de más comentar la cercanía del planteamiento de Benjamin con el de Maurice Merleau-Ponty en su *Fenomenología de la percepción* (1957) y el interés que esta posibilidad de diálogo ha provocado entre algunos investigadores para entender la complejidad de las imágenes en una era de la cultura visual y virtual. Véase Josep M. Catalá, *La imagen compleja, la fenomenología de las imágenes en la era de la cultura visual* (Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2005).

“La vida a quien cualquiera puede dar muerte pero es a la vez insacrificable”

El cuerpo ausente: rastreando la huella de la Otra

El día cuatro de enero salimos yo y mi hija a buscar trabajo. Ella iba a ir a buscar trabajo allí donde yo estoy trabajando. Ella iba a entrar en la tarde y yo estaba en la mañana. Nosotras nos fuimos a las cinco y media de la mañana y yo me metí a hacer mi trabajo. Ella se quedó allí afuera haciendo línea para que la contrataran y entró, pero yo ya no supe a qué horas salió.¹³

Los familiares se percatan de la desaparición de sus hijas cuando el horario habitual de su llegada se ha rebasado y ha transcurrido mucho tiempo sin que haya señales de ellas. La rutina cotidiana se rompe y comienzan otros tiempos y recorridos de espacios insospechados para buscarlas a través del rastreo de sus huellas, porque nunca más estarán físicamente como eran.

Los años de rodaje del documental (1999-2001) formaron parte de la coyuntura en la que varios asesinatos y desapariciones ocurridos desde 1990 fueron denunciados por familiares y organizaciones civiles ante la opinión pública, hasta el punto de presionar a las autoridades estatales para realizar operativos policíacos en los que se aprehendió a diferentes “sospechosos” y se creó la Fiscalía Especial para la Investigación de Homicidios contra Mujeres (1996). Aunque ninguna de estas instancias frenó el incremento y regularidad de los feminicidios, en el documental quedaron expuestas varias interrogantes sobre la “ineptitud” o “complicidad” de numerosos funcionarios en la investigación de los crímenes. De lo que sí quedó constancia es del hecho de que fueron los familiares de las víctimas quienes asumieron las tareas de rastreo y reconstrucción de los escenarios donde ocurrieron las desapariciones.

¹³ Madre de María Isabel Nava, desaparecida en 2000. SE, 48:03- 48:88. En adelante la abreviatura SE, de *Señorita extraviada*, indicará la ubicación de la cita en el documental de acuerdo con el número de minutos que corresponda en el contador del reproductor de DVD.

En esta angustiante situación hay una especie de arqueología de las hijas desaparecidas inaugurada por las madres, principalmente. Comienza con el examen cuidadoso de la ropa hecha jirones, rescatada de cuerpos calcinados o sobrepuesta en osamentas que no correspondían a la complejidad física de la víctima, descartando las pistas falsas, cuestionando el montaje dejado por los asesinos.

El día que mi hija desapareció era su día de descanso. Ese día yo le lavé su ropa, pues yo la saqué, la tendí, yo me sentía rara. Mi hija duró un mes desaparecida. El día nueve de septiembre encontraron una osamenta, pero se decía que era de una niña de doce años con seis meses de muerta. [...] Un señor me señaló hacia un rincón un costal de huesos, y luego le digo ¿qué?, entonces empieza a sacar. Sacó los tenis [...] sí era, luego sacó el pantalón, luego la blusa, la pantaleta y yo le decía “¡algo más!”, y sacó lo que es la cabecita, pero despegada como un hueso lavado, sin nada, nada, nada, completamente una calavera, pues, de mucho tiempo.¹⁴

Si no era ése el esqueleto de su hija, ¿de quién era y quién iba a ser la próxima víctima?¹⁵

Yo nunca he aceptado la muerte de mi hija, porque yo digo, yo pienso que es fácil sacar muertos y ponerles la ropa. Es que... es que hay muchas cosas, mire. Yo no puedo aceptar en un mes ¡puros huesos!¹⁶

Cuando las denuncias de las desapariciones recibían de las autoridades como toda respuesta “se ha de haber ido con el novio, luego aparece” o bien “cerramos el expediente porque se agotaron las líneas de investigación”, hubo madres que tuvieron la iniciativa de efectuar las averiguaciones previas.

Yo seguía terca, yendo, yendo, yendo, y le dije a Suly Ponce: “Oiga, yo quiero una copia del expediente”, pues en el expediente faltaban mu-

¹⁴ Madre de Olga Carrillo, desaparecida en 1995, *SE*, 10:53-12:10.

¹⁵ Lourdes Portillo, documentalista, *SE*, 12:48-12:53.

¹⁶ Madre de Guadalupe Río, *SE*, 38:86-39:47.

chas declaraciones de otras personas que según ellos habían declarado. [...] Si no hay líneas de investigación para seguir investigando, dije yo, entonces yo se las voy a traer. Entonces yo anduve preguntando así a personas que conocían a Silvia, fue cuando entonces ya me dieron todos esos nombres, de esa mentada Chatanele y de todos éstos que traigo en la libreta.¹⁷

Mi hija desapareció el martes, el miércoles pusimos la denuncia, el jueves yo estuve con el subprocurador, con el licenciado Escudillo, y allí yo conocí a Suly Ponce y hablé con ella del asunto, pero dijo: “No, apenas es el martes”, y entonces le digo yo “oiga, pues entonces ¿voy a esperar a que mi hija aparezca muerta para que se haga algo?”. “No, dijo, vamos a buscarla, pero vamos a esperar, allá anda con el novio y al rato viene”. No investigaron absolutamente nada. Tuvimos, según lo que dijo el doctor, que mi hija murió hace más o menos diez días, y si hace diez días que ella murió, tuvimos como catorce días para encontrarla. Quién sabe qué le tocaría vivir. Ni quiero pensarlo.¹⁸

Comenta Lourdes Portillo que, desesperados, los familiares de las víctimas organizaron rastreos en el desierto para buscar a sus hijas. Inútil búsqueda que sólo arrojó nuevos cadáveres días después, como si fuera un mensaje de advertencia. A falta de testigos, la ropa destrozada quedó como el único vestigio mudo del asesinato, lo más parecido a la huella de la Otra, que para algunos era mejor borrar y para otros utilizarla como arma para continuar amedrentando a las mujeres.

Justo antes de que Suly Ponce se hiciera cargo de la Fiscalía Especial, la policía mandó quemar más de quinientos kilos de ropa perteneciente a las víctimas y acumulada a lo largo de los años.¹⁹

¹⁷ Madre de Silvia Arce, desaparecida en 1998, *SE*, 40:41-41:32.

¹⁸ Padre de Isabel Nava, desaparecida en 2000, *SE*, 51:09-51:47; 60:42-61:04.

¹⁹ Lourdes Portillo, *SE*, 39:61-39:68.

Entonces ya me llevaron a una celda, detrás de la cocina, que está muy escondida. Entonces yo miraba, yo miraba así ropa de mujer, miraba pantaletas, brassieres, así, vestidos, así tirados en la misma celda como si fuera un basurero, y le digo a uno de ellos “¿y por qué tienen toda esa ropa allí?” “No, toda esa ropa es de las que les quitamos a las que metemos aquí y luego nos las llevamos pa’llá”.²⁰

Que aquí todo es muy raro. Por ejemplo cuando nosotros hacemos los rastreos, verdad, se hacen los rastreos y a los cuatro o cinco días aparecen muertas. Aunque sea el puro esqueleto, verdad, pero aparece en ciertos lugares. Y entonces digo ¿cómo está eso? si se hacen rastreos y hay vigilancia y todo eso, ¿cómo van y las tiran hasta allá o las dejan hasta allá?²¹

La obrera de la maquila: “...a quien cualquiera puede dar muerte pero es a la vez insaciable”

El empleo intensivo de mano de obra femenina en las maquiladoras es uno de los rasgos que ha caracterizado al crecimiento de este sector en Ciudad Juárez, durante los tres últimos decenios [...]. La preferencia de estas empresas por las mujeres jóvenes y menores de edad se explica porque se las considera una mano de obra más dócil, menos conocedora de sus derechos y menos proclive a reclamarlos, así como más apta para tolerar el trabajo minucioso y tedioso que ahí se realiza durante duras jornadas. [...] La industria maquiladora ha atraído importantes contingentes de mujeres jóvenes y menores de edad que no encuentran mejores opciones en sus lugares de origen. Una parte de ellas, sin embargo, termina prestando servicios sexuales en la localidad, sobre todo cuando se dan cuenta de que, tras largas jornadas, no alcanzan a satisfacer sus necesidades con los 400 o 600 pesos semanales que les pagan, en especial cuando tienen hijos.²²

²⁰ Testimonio de María, detenida en la cárcel de Piedra, Ciudad Juárez, SE, 38:44- 38:48.

²¹ Anónimo, SE, 46:40-46:68.

²² Elena Azaola, “La explotación sexual de niños en las fronteras”, en Elena Azaola y Richard

¿En qué radica la paradoja del feminicidio en Ciudad Juárez? En que la vida de la mujer es objeto de muerte, pero el cuerpo de la trabajadora de la maquila es imprescindible, porque en ella se objetiva un tipo de sujeto laboral óptimo para las nuevas formas del capitalismo flexible: costo barato en la jornada productiva, desechable por la fuerte demanda de empleo, sin nexos legales para mantener relaciones laborales prolongadas, ni objeto de responsabilidad para su seguridad fuera del ámbito laboral.²³

En las etapas iniciales y consolidadas del capitalismo industrial fordista (siglo XIX y primera mitad del XX), organizado como un conjunto de redes de productores agrupados en torno del eje de la industria pesada y destinado al consumo en masa, el proletariado estuvo sometido a dispositivos que propiciaron el sedentarismo en los espacios laborales mediante el establecimiento de una jornada de trabajo, su residencia en guetos, los contratos y la competencia salarial baja, todo ello regulado por los ejércitos de reserva. A fines del siglo XX, la economía política transformada en posfordismo hizo de las tres formas básicas del capital: dinero, capital productivo y mercancías, objetos de circulación en un espacio transnacional y la variable fuerza de trabajo en un sujeto con características similares de movilidad.²⁴ Los objetos y los sujetos circulan por rutas que salvan distancias cada vez más grandes, pero también cada vez más veloces, sobre todo con el auge y las crecientes capacidades de las redes de información.²⁵

En *Señorita extraviada* se expone un inquietante síntoma, insinuado en la disolución de las fronteras que demarcan el rol del cuerpo femenino en su dimensión proletaria de venta de fuerza de trabajo y su potencial función de mercancía como objeto de consumo estético

J. Estes, coords., *La infancia como mercancía sexual. México, Canadá, Estados Unidos* (México: Siglo XXI, 2003), 246-247.

²³ *La corporación*. Dir. por Jennifer Abboit y Mark Achbar (2006; Canadá: Big Picture Media).

²⁴ Scott Lash y John Urry, *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización* (Buenos Aires: Amorrortu, 1998), 15.

²⁵ Lash y Urry, *Economías de signos...*; Manuel Castells, "La conexión perversa: la economía criminal global", en *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio*, vol. III (México: Siglo XXI, 1999), 193-234.

y simbólico en ámbitos donde la economía criminal organizada la reclama.

A la maquila no se le toca. ¡No se le toca! Se sabe que se vende droga, que muchos jóvenes van drogados y eso le conviene a los empresarios, que vayan drogados porque producen más y no se cansan. En la maquila no se hacen las investigaciones porque es la mayor, se puede decir, inversión del gobierno mexicano.²⁶

¿Qué es lo que está perfectamente claro? En un principio mi hipótesis, la hipótesis nuestra era: detrás de esto está el narcotráfico. Está el narcotráfico porque no me importa el gobierno que sea ni lo honorable que sea el gobernante en turno, ahí hay una fuerza viva que forma parte muy activa de esta sociedad que se llama narcotráfico y que hay que sentarse a platicar con él, hay que invitarlo a la mesa. ¿Por qué? porque es más poderoso que tú.²⁷

Una de las incógnitas más fuertes es la desproporción entre el número de desaparecidas y la cantidad de cadáveres y osamentas encontradas, que es menor al de las primeras. ¿Dónde se hallan las desaparecidas? ¿Por qué son seleccionadas con tanto cuidado? ¿Por qué la mayoría de los cuerpos han sido mutilados, desfigurados y quemados para no ser reconocidos, vestidos con ropas que no eran de la propietaria? ¿Son acaso muchos de estos cuerpos los proveedores de órganos internos y por eso fueron conservados en frigoríficos antes de diseminarlos en el desierto?²⁸

En Juárez los asesinos encuentran con facilidad a sus presas. Lo único que se sabía con certeza es que las víctimas eran pobres, jóvenes, delgadas, morenas y de cabello largo.²⁹

²⁶ Judith Galarza, *SE*, 65:18-65:47.

²⁷ Irene Bravo, abogada defensora de Sharif Sharif, *SE*, 65:09-66:28.

²⁸ Véase Juan Jesús Aznárez, "El deshuesadero de Ciudad Juárez", *El País*, 3 de mayo de 2003.

²⁹ Lourdes Portillo, *SE*, 13:05-13:17.

Si tú revisas el caso de Sagrario, a Sagrario le sacaron varias fotos antes de que se la llevaran, probablemente. En la maquila es muy común que a ti vayan y te tomen foto de cuerpo entero; hay fotógrafos los viernes, cuando te pagan, que te sacan fotos y “a ver, ¡modelen!”. Revisa las fotos que le sacaron a Sagrario y parece una modelo. Entonces yo decía, por ese lado, porque hasta donde yo tengo entendido las escogen por fotografía.³⁰

*El cuerpo femenino: territorio y lenguaje
del poder soberano*

“¿Usted no tiene miedo?”³¹

Tres años después del rodaje de *Señorita extraviada*, desde el enfoque de las ciencias sociales se han producido análisis profundos sobre los feminicidios en Ciudad Juárez³² que nos sugieren buscar en las imágenes del documental los bosquejos de una forma de totalitarismo territorial a escala local en la que el feminicidio es una pieza clave de su expresión comunicativa.

Señorita extraviada, en su condición de documental, es un acto comunicativo que pondera el testimonio de las terceras víctimas del feminicidio: los familiares, personificados las más de las veces por las madres de las jóvenes asesinadas. Ellas exponen los significantes de un lenguaje de la violencia producido por un poder que ha fijado su expresión en el acto predatorio del cuerpo femenino. Pero estos significantes no son argumentados intelectualmente sino enunciados desde la experiencia subjetiva y es por ello que su valor testimo-

³⁰ Judith Galarza, *SE*, 23:67-24:46.

³¹ Madre de Silvia Arce, *SE*, 52:98-53:21.

³² Véase Sergio González R., *Huesos en el desierto* (Barcelona: Anagrama, 2002); ídem, “Una década de violencia y feminicidio”, *Metapolítica: Las muertas de Juárez*, no. especial (2003); Julia Monárrez, *Trama de una injusticia. Feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez* (Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2009); Julia Monárrez y María Socorro Tabuena, coords., *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México* (Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 2007).

nial arroja otro tipo de iluminación a las sombrías imágenes de este paisaje de incertidumbre y terror.

Remitiéndonos de nuevo al trabajo de Rita Laura Segato conviene destacar su propuesta de analizar los feminicidios de Ciudad Juárez no como consecuencia de la impunidad, sino imaginando que se comportan como *productores y reproductores de impunidad*. Esto es así porque la lógica horizontal y vertical en que se sustentan es la de sellar con “la complicidad colectivamente compartida en las ejecuciones horrendas, un pacto de silencio capaz de garantizar la lealtad inviolable a cofradías mafiosas que operan a través de la frontera más patrullada del mundo”.³³

El feminicidio es la muestra pública y dramatizada del poder soberano que se halla más allá de la ley. Al instalarse en la cotidianidad, su gramática violenta es muy difícil de eliminar porque cristaliza en un sistema de comunicación que interpela a otros hombres en sus roles de tutores o responsables de las víctimas, a las mujeres como víctimas potenciales, a los cómplices y competidores de otras fraternidades mafiosas, a los representantes del Estado; como escribe Segato, es un lenguaje que deja “absolutamente claro que Ciudad Juárez tiene dueños y que esos dueños matan mujeres para afirmar que lo son. *El poder soberano no se afirma si no es capaz de sembrar el terror*”.³⁴

Me traía por los panteones. Me traía en despoblado. Me le bajaba yo y me subía. Corría entre los arenales. Estaba toda espinada y ya luego me alcanzaba y me volvía a subir al carro, me aventaba y me subía al carro. [...] Duró toda la noche conmigo y no me decía nada. Cuando ya estaba saliendo el sol me dijo: “Dame bien tu dirección, dijo, porque ya te voy a llevar a tu casa. Y ten mucho cuidado, dijo, porque esta persona que me dijo que te llevara ya te vendió conmigo por quince pesos. Si hubiera sido otra persona ya te hubiera matado y te hubiera dejado por acá tirada, dijo, y quién se había dado cuenta que te había matado”. Pues digo, si eso me iba a pasar a mí, ahora le pasó a ella.³⁵

³³ Segato, “Territorio, soberanía y crímenes...”, 10.

³⁴ *Ibid.*, 12.

³⁵ Madre de Silvia Arce, *SE*, 1.34-2:46.

Entonces que ya lo tiene Suly Ponce, fui y le dije y le llevé ese libro que tengo y le dije: “aquí hay estas personas y éstas y éstas... traigan a la Chataneli, traigan a estas otras personas. No, si ustedes traen el caso de ellas ustedes pueden hacer muchas cosas, que no quieran eso es otra cosa. ¿O tienen miedo, a quién le tienen miedo?” [Suly Ponce respondió] “¿Usted no tiene miedo?”³⁶

Y va y trae la cámara y pronto me empezó a tomar fotos, verdad. “Pero si tú dices algo, nos denuncias, aquí te tenemos, con estas fotos dondequiera te sacamos. Te puedas vestir como te vistas, donde quiera te sacamos. Y te vamos a matar, no nomás a ti, a tu familia también”.³⁷

El cuerpo mutilado es una especie de firma, una forma de enunciación del sujeto que ejerce el poder soberano en un medio donde “agresor y colectividad comparten el imaginario de género, hablan el mismo lenguaje, pueden entenderse”.³⁸ *Señorita extraviada* no registra la palabra de testigos de los asesinatos, pero sí el testimonio de una mujer que fue obligada a *mirar* las fotografías del ritual caníbalesco de violación tumultuaria de varias mujeres jóvenes y de su sacrificio final. “La lengua del feminicidio —escribe Rita Laura Segato— utiliza el significante *cuerpo femenino* para indicar la posición de lo que puede ser sacrificado en aras de un bien mayor, de un bien colectivo, como es la constitución de una *fratria* mafiosa”.³⁹

No puede ser posible que a las autoridades les haya pasado inadvertido que, al menos de las que nosotros tenemos registradas, trece mujeres tienen los mismos signos de violencia: manos atadas, una herida en forma de “V” inversa en la parte de atrás, entre la espalda y los glúteos y una herida con algo punzocortante en el abdomen. Entonces trece en esas mismas condiciones con los mismos nudos. Pero eso se desbarata, eso no hay que darle importancia, eso hay que desvanecerlo para que no

³⁶ Madre de Silvia Arce, *SE*, 52:98- 53:21.

³⁷ María. Testimonio de su detención en la cárcel de Piedra, *SE*, 39:73-40:34.

³⁸ Segato, “Territorio, soberanía...”, 6.

³⁹ *Ibid.*, 12.

se nos vuelva más difícil dar con esto, porque para esas fechas ya tenían a Sharif. Estando Sharif detenido aparecen mujeres con estas características.⁴⁰

[...] donde uno de los narcotraficantes que agarraron, de cadena, traía un pezón de una joven”.⁴¹

Cuando María contó por primera vez lo que le había sucedido en la cárcel no reveló todos los detalles por el miedo que tenía a la policía. Con el apoyo de su marido, Pedro, ahora es capaz de contarnos la historia completa.

María: Me dice uno de ellos “¿O quieres que te llevemos a Lomas de Poleo?”. Y se sale, se sale él y luego trae el portafolio y llega y me avienta el portafolio así y luego lo abre y me empieza a aventar las fotos así, así todas, todas. Entonces yo miraba las fotos, las miraba y luego dice “¡Míralas, perra!”, y me agarró de aquí del cabello “¡Míralas!”, así me tenía. Miré las caras de las muchachas, este, las de pelo largo, a las de pelo largo les agarraban así del pelo y luego se le enredaban en las manos y se las llevaban arrastrando. Todas las llevaban así arrastrando por los matorrales. Y luego se ponen así en rueda y luego la ponen a ella así, la acuestan y ahí la violan y luego se quita él y así el otro. Las golpean, las empiezan a golpear y luego ya las violaron, las voltean y las violan rectalmente y así, así entre todos y todos a risa y risa. Se miran en las fotos que están así a risa y risa, miran, como que miran abajo y se sueltan así a carcajadas. Se miran en las fotos que están riéndose por lo que está haciendo el otro y luego los otros les toman fotos, le están tomando fotos. Luego se mira cuando los pezones se los arrancan así a mordidas. Pero yo me imagino que están cerca porque se miraba muy clarito, así golpeadas y así se les miraba su cara así de sufrimiento y se les miraba la cara que lloraban, su cara se miraba así que reflejaba el dolor que estaban sintiendo por lo que les hacían. Y se miraban muy tristes. [...] Y a las otras muchachas les hacían lo que les hacían y luego les rociaban

⁴⁰ Irene Bravo, *SE*, 17:23-18:23.

⁴¹ Anónimo, *SE*, 66:42-66:88.

gasolina y les prendían el cerillo y se quemaban, pero ellas ya estaban muertas. Y ellos así burlándose en las fotos porque miraban cómo se quemaban las muchachas así. Bien feo, pobrecitas.⁴²

El cuerpo evocado: ¿dónde está el lugar de la justicia?

El derecho no tiende en última instancia
al establecimiento de la justicia.
Tampoco al de la verdad.
Tiende exclusivamente a la celebración del juicio,
con independencia de la verdad o de la justicia.
GIORGIO AGAMBEN⁴³

En los regímenes totalitarios de la primera mitad del siglo XX la supresión de la vida del Otro se fundamentó en una ideología racista y antisemita, paradójicamente remitida a fuentes religiosas judeocristianas.⁴⁴ ¿En Ciudad Juárez está presente alguna ideología que aliente el feminicidio?

Del análisis de Rita Laura Segato, que ha orientado gran parte de nuestros comentarios, inferimos una primera respuesta si consideramos el feminicidio como un acto comunicativo del poder soberano que hace de la mujer un *sujeto genérico* susceptible de ser asesinado o preservado. Pero, tomando en cuenta esta perspectiva, hace falta el ingrediente que convierte el discurso ideológico en un razonamiento plausible y accesible, que disfraza el deseo inconsciente por su objeto. Parafraseando a Slavoj Žižek, se trata de observar en el contexto de los feminicidios en Ciudad Juárez cómo la figura ideológica de *mujer* ha sido construida para eludir un punto muerto de nuestro inconsciente.⁴⁵ Una vía para sondear en las imágenes de

⁴² María, detenida en la cárcel de Piedra, SE, 54:13-57:19.

⁴³ Agamben, *Lo que queda de Auschwitz...*, 16-17.

⁴⁴ Emmanuel Levinas, "La filosofía del hitlerismo", *Nexos*, no. 245 (mayo de 1998): 43-49.

⁴⁵ Slavoj Žižek, *El sublime objeto de la ideología* (México: Siglo XXI, 1992), 79.

Señorita extraviada el telón de fondo de esta cuestión es el *rostro* de las desaparecidas, que, en el significado que le confiere el filósofo Emmanuel Levinas, comprende el cuerpo del Otro y no solamente el área facial.

Siguiendo a Levinas en su análisis sobre el *rostro*, Judith Butler plantea un problema inquietante: el rostro que me interpela reclama comprender la precariedad del Otro y, en este sentido, la situación vuelve al rostro parte de la esfera de la ética,⁴⁶ pero, y he aquí lo perturbador, Levinas escribe: “Para mí, el rostro del otro en su precariedad e indefensión constituye a la vez una tentación de matar y una apelación a la paz, el ‘No Matarás’”.⁴⁷ Ante este dilema Butler se pregunta:

¿Por qué la precariedad del Otro debería producir en mí la tentación de matar? ¿O por qué produce la tentación de matar *al mismo tiempo* que comunica la demanda de paz? ¿Hay algo en mi aprehensión de la precariedad del otro que me lleve a querer matarlo? ¿Es la simple vulnerabilidad del Otro lo que se me vuelve una tentación asesina? Si el Otro, el rostro del Otro, que después de todo es el que comunica el sentido de esta precariedad, me tienta a la vez con el asesinato y me prohíbe ejecutarlo, entonces el rostro sirve para producir una lucha en mí e instalarla en el corazón de la ética.⁴⁸

En *Señorita extraviada* las imágenes que nos remiten a examinar esta cuestión son las asociadas al problema de la divergencia entre derecho y justicia. En el lenguaje del feminicidio uno de los significados del cuerpo victimado es la impotencia y rencor de la comunidad que, “a falta de un soporte más adecuado para deshacerse de su malestar, le permite depositar en la propia víctima la culpa por la crueldad con que fue tratada”.⁴⁹ El deslizamiento de este malestar en el terreno de

⁴⁶ Judith Butler, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, trad. de Fermín Rodríguez (Barcelona: Paidós, 2006), 169.

⁴⁷ Citado por Butler en *ibid.*

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Segato, “Territorio, soberanía...”, 13.

las acciones jurídicas se transforma en ideología cuando se expresa en un discurso moralizante y justificativo de las “razones” que dieron lugar al delito, delegando en el sujeto *mujer* las causas.

Cuando aparecieron los primeros ocho cadáveres, el gobernador [Francisco Barrio, 1992-1998] dijo: “Estas mujeres eran prostitutas. Llevaban doble vida y sus padres lo desconocían”.⁵⁰

Se ha encontrado un patrón muy parecido. Las muchachas se mueven en ciertos lugares [...] frecuentan a cierto tipo de gente y entran en confianza con malvivientes, con gentes de bandas que luego se convierten en sus agresores.⁵¹

En una entrevista, Jorge López Molinar, subprocurador del estado de Chihuahua, 1992-1998, dijo:

Que la comunidad, verdad, se autoaplicara un toque de queda. Todos los buenos, los que están en sus domicilios que estén con sus familias, y bueno, los malos, bueno, son los que andan en la calle.

Reportera: ¿Qué pasa en una ciudad como Ciudad Juárez en donde tenemos una industria tan grande, en donde 185 000, creo, trabajadores están en la industria maquiladora y muchos de ellos son gente muy joven, mujeres en su mayoría, que entran a las cinco o seis de la mañana salen en el segundo turno a las doce de la noche y que es gente que por necesidad de su trabajo, pues tiene que estar en la calle?

Subprocurador: Bueno, pero mire, yo creo que es cuestión de verlo. ¡Claro que el que tiene que trabajar y el que va a trabajar pues no se le puede imponer eso!, pero vamos haciéndolo con el resto que sí podemos, por lo menos. El que va a trabajar es muy clara la ruta del que va a trabajar y es muy clara la forma [en] que viste el que va a trabajar y es muy claro eso.⁵²

⁵⁰ Victoria Caraveo, activista, *SE*, 7:39-7:57.

⁵¹ Francisco Barrio, gobernador del estado de Chihuahua, *SE*, 8:08-8:35.

⁵² Jorge López Molinar, subprocurador del estado de Chihuahua, *SE*, 8:49-9:46.

Ni el PAN ni el PRI han resuelto esta problemática. Creo que tanto las autoridades anteriores como las actuales han cooperado para que se incrementa la violencia contra la mujer, desde el momento que ellos manejaron que éramos responsables por andar de noche, por andar vestidas provocativamente y, bueno, hacernos responsables esto incrementó más.⁵³

La hipótesis de que la producción de impunidad y de la ineptitud como su dispositivo no es una causa sino un resultado del ejercicio del poder soberano propone otra óptica para entender por qué los operativos en los que han sido capturados posibles violadores y asesinos de mujeres no han solucionado el problema de los feminicidios en Ciudad Juárez. *Señorita extraviada* expone de manera clara las contradicciones que durante el periodo de su rodaje hubo en los aparatosos operativos policiales en los que aprehendieron a Sharif Sharif, acusado de ser el autor de hecho e intelectual de los asesinatos, incluso cuando estaba preso, de los integrantes de la pandilla “Los Rebeldes” y de varios choferes de autobuses a quienes se les comprobó que violaron a varias jóvenes en el trayecto de sus rutas. Sin emitir juicio alguno sobre la culpabilidad o inocencia de los aprehendidos, el tema de fondo que trata el documental es la función política e ideológica del operativo policial y de los medios de comunicación para colonizar a la opinión pública presentando los asesinatos como crímenes sexuales perpetrados por individuos o grupos que se desvían de la ley.

“Vamos a buscarla, pero vamos a esperar, allá anda con el novio y al rato viene”. Hasta ahorita hace 24 días que estamos esperando. [...] En el periódico *Norte*, salió una foto con todos los datos de mi hija diciendo que andaba con el novio. Compré *El Norte* y ahí venía en *El Norte* el nombre de mi hija, el nombre de nosotros, pero no era ella, no era su fotografía. Entonces llamé al *Norte* y dice esta información salió de Previas, entonces nosotros fuimos a reclamarle a Suly Ponce que qué

⁵³ Judith Galarza, *SE*, 10:02-10:30.

pasaba con eso, y dice que no, que los periodistas se equivocaron y era un error. Nos hicieron daño porque dejaron, nosotros no, porque dejó mucha gente de buscarla.⁵⁴

Nosotros no somos las personas de que se nos señalan culpables. Sí hay culpables, de hecho hay culpables afuera... pero no piensen que somos nosotros. Y yo doy un mensaje directo a la televisión, directo a las mamás de jovencitas que cuiden a sus hijas y que tengan mucho cuidado con ellas porque sinceramente los violadores o el violador anda suelto porque no somos nosotros.⁵⁵

Hasta este momento [2001] se reporta que 230 mujeres han sido asesinadas. ¿Quiénes son los asesinos? La pregunta sigue sin respuesta. ¿Acaso es culpable el egipcio? o ¿fueron quizás “Los Rebeldes”? o ¿los rutereros?, ¿la policía? o ¿los narcotraficantes? o ¿acaso son todos ellos culpables?⁵⁶

Ante la impunidad y la ineptitud, el dolor de los familiares sobrevivientes es el único espacio en el que la justicia es reclamada, no solamente para castigar a los culpables, sino para detener los feminicidios y exigir que en la vida cotidiana rota por la violencia “nuestras hijas regresen seguras a casa”.

Los familiares de las víctimas son los que continúan luchando día a día para que se haga justicia. [...] Durante los dieciocho meses que duró el rodaje de este documental más de 50 mujeres fueron asesinadas, algunas eran estudiantes, otras madres, otras niñas y algunas de ellas obreras en las maquiladoras [...]. *Señorita extraviada* se terminó en el año 2001 y ahora estamos en septiembre de 2003, en ese lapso de tiempo han sido asesinadas más de 300 jovencitas y casi 500 han sido reportadas como desaparecidas, así es que el número exacto de las jovencitas que han sido asesinadas se ignora, no sabemos cuántas son. La sociedad civil

⁵⁴ Padre de Isabel Nava, *SE*, 51:32- 52:31.

⁵⁵ Miembro de la banda “Los Rebeldes”, *SE*, 21:03-21:31.

⁵⁶ Lourdes Portillo, *SE*, 63:00-63:19.

sigue en su lucha por la justicia. “Voces sin eco”, que sale en *Señorita extraviada*, ya no existe, pero en su lugar hay muchas otras organizaciones aquí en México y en el exterior. Yo quisiera creer que entre los activistas, el público y el gobierno mexicano en conjunto puedan lograr parar esta atrocidad.⁵⁷

Conclusiones

Si en *Señorita extraviada* hay una *imagen* en la que se hallan convocadas todas las imágenes visuales y sonoras del documental ésta es la de la mirada al dolor de los demás.

Un primer elemento de esta mirada es la autoridad moral de las imágenes del documental, sustentada en la certidumbre de sus fuentes y en las relaciones entre observables y testimonios que dan cuenta de hechos concretos, a partir de los cuales se construye un punto de vista para mostrar y denunciar qué es el feminicidio. Lourdes Portillo no comete el error de suponer que las imágenes hablan por sí mismas, en *Señorita extraviada* nos dice “ven y mira, esto es el feminicidio”:

- El secuestro, tortura y asesinato cruel de mujeres jóvenes que han sido convertidas en víctimas por el solo hecho de ser mujeres.
- La mutilación de los cuerpos que alguna vez fueron de personas con identidades y de los cuales sólo quedan las osamentas desperdigadas en el desierto y huellas difíciles de reconocer en las ropas hechas jirones.
- La exhibición de una forma de poder que por encima de otros poderes configura su soberanía territorial en los cuerpos masacrados en tanto emblemas de su presencia.
- La formación de una gramática de terror cuyos signos son, además de las desapariciones y los asesinatos, el de la incertidum-

⁵⁷ Lourdes Portillo, *SE*, 69:90-70:02; 72:96-73:96.

bre cotidiana que cada mujer interioriza por el temor de sentirse víctima potencial.

- La fractura de las creencias en un sistema que ejercía la ley y protegía a los ciudadanos, porque es evidente que el feminicidio es un dispositivo en el que los asesinos son solamente uno de los varios elementos de redes en las que fluyen horizontal y transversalmente relaciones de complicidad con autoridades civiles de diferentes niveles, con miembros de los cuerpos policíacos, de los medios de información y de los intermediarios que controlan y administran los espacios de la economía criminal y de la economía legal.
- La relación esquizofrénica entre la ley y la justicia, porque ninguno de los crímenes es resuelto por las vías legales en tanto dispositivos laberínticos que disuelven el sentido de su normatividad, y la justicia es recuperada como demanda por los familiares y personas cercanas a las víctimas en movimientos sociales.
- La transgresión de las fronteras que contenían la cultura patriarcal de violencia doméstica contra las mujeres, al exhibir y fomentar el hábito y ritual del desprecio por sus vidas, subrayar lo prescindibles que son ante una manera de elogiar la muerte y la crueldad sin límites.

Todo esto se mira en *Señorita extraviada* mucho antes de que se hubiera teorizado sobre el feminicidio y fuera necesario comprenderlo con la creación de una nueva gramática sobre la *nuda vida*. Pero hay un segundo elemento igual de importante que el diagnóstico de los feminicidios: la mirada al dolor de los demás, convocada en el documental. Es la firme intención de no diluir el feminicidio en un acontecimiento trivial del mal, parafraseando a Hannah Arendt, ante el agobiante despliegue de las cifras, de la reproducción de los asesinatos y del bombardeo de imágenes televisivas que obligan al espectador a “ver el dolor de los demás” como parte del surrealismo informático del que Susan Sontag hizo una crítica implacable.⁵⁸

⁵⁸ Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás* (México: Alfaguara, 2006).

Lourdes Portillo hace visible, en las imágenes y los relatos, la memoria de los familiares que atestiguan un proceso de sufrimiento, de búsqueda, de impotencia. Cada una de las jóvenes mujeres desaparecidas tiene nombre y lugar en la vida íntima de quienes dan testimonio de su búsqueda. En *Señorita extraviada* la repetición no es una rutina sino la singularidad del hecho vuelto a acaecer y, por eso mismo, imposible de trivializar.

Es por ello que la actualidad y aportación de *Señorita extraviada* para reflexionar el feminicidio y la *nuda vida* objetivada en este hecho no radican, como ya dijimos, en la actualidad o no de sus datos, en el análisis de la calidad cinematográfica o estética que tiene como documental, sino en esa mirada que convoca a un *nosotros* a cobrar conciencia sobre la muerte del otro: el asesinato de la Otra, en los términos que expresó Jacques Derrida:

La muerte del otro [...] no anuncia una ausencia, una desaparición, el final de *tal o cual* vida, es decir, la posibilidad que tiene un mundo (siempre único) de aparecer a *tal* vivo. La muerte proclama cada vez *el final del mundo en su totalidad*, el final de todo mundo posible, y *cada vez el final del mundo como totalidad única, por lo tanto irremplazable y por lo tanto infinita*.⁵⁹

Fuentes complementarias

AGAMBEN, GIORGIO

2008 *El lenguaje y la muerte. Un seminario sobre el lugar de la negatividad*, Valencia, Pre-Textos.

BENJAMIN, WALTER

2007 “Experiencia y pobreza”, [1933], en *Obras. Libro II/Vol.1*, Madrid, Abada, pp. 216-222.

⁵⁹ Jacques Derrida, *Cada vez única, el fin del mundo* (Valencia: Pre-Textos, 2005), 11.

2007 “Hacia la crítica de la violencia”, [1921], en *Obras. Libro II/Vol. 1*, Madrid, Abada, pp. 183-206.

Filmografía

El traspatio (Backyard). Dir. por Carlos Carrera. México: Argos Comunicación/Paramount Pictures, 2009.

La corporación (The Corporation). Dir. por Jennifer Abboit y Marck Achbar. Canadá: Big Pictures Media Corporation, 2006.

Señorita extraviada (Missing Young Woman). Dir. por Lourdes Portillo. Estados Unidos: Xochitl Productions/Women Make Movies, 2001.